

# UN RECIENTE COMENTARIO A LOS EVANGELIOS

---

**LA SAGRADA ESCRITURA. Texto y comentario por profesores de la Compañía de Jesús. Nuevo Testamento, I, Evangelios.** Traducción y comentario por Juan Leal, S. I., Severiano del Páramo, S. I., José Alonso, S. I. (Biblioteca de Autores Cristianos, 207, Madrid, 1961).

El interés por los estudios bíblicos entre los pueblos de habla española estaba clamando por un comentario a la Sagrada Escritura en su propia lengua, que presentara al gran público los resultados de ese movimiento bíblico que lleva ya muchos años de continuo avance y cuenta en los países hispánicos con destacados impulsores. Existiendo en otras lenguas numerosos y excelentes comentarios católicos a la Biblia, era una necesidad imperante que también en castellano se publicara una obra de conjunto hecha con la colaboración de diversos eruditos en estas materias. Tres obras aparecidas recientemente quieren venir a llenar este vacío: la primera es la traducción de una obra inglesa **A Catholic Commentary on Holy Scripture** (Londres, 1953), publicada por la Editorial Herder en castellano con el título de **Verbum Dei** (4 vols., Barcelona, 1956-1959). Pero sobre todo son dignas de mención dos obras hechas por autores de habla española, que está publicando la Biblioteca de Autores Cristianos: **Biblia Comentada**, por profesores de Salamanca, de la que han aparecido hasta el momento tres volúmenes del Antiguo Testamento, y **La Sagrada Escritura, Texto y Comentario**, por profesores de la Compañía de Jesús, cuyos volúmenes van apareciendo en rápida sucesión. En realidad puede parecer extraño que se publiquen simultáneamente en la misma colección dos comentarios paralelos, dirigidos ambos al mismo

público, pues necesariamente tienen que coincidir en gran parte y hay peligro de que se hagan una competencia innecesaria. Tal vez hubiera sido más razonable esperar a que cierto lapso de tiempo los separara, o dirigirlos a públicos diferentes, uno de nivel popular y otro de nivel científico. Sin embargo, como esta clase de obras no abunda en castellano, debemos esperar que ambos comentarios contribuyan eficazmente a promover la cultura bíblica en el público hispánico. Como hasta el momento no han aparecido comentarios de idénticos libros en las dos obras, no nos es posible hacer un juicio comparativo. Queremos fijarnos en esta nota únicamente en el comentario de los Evangelios de los profesores de la Compañía de Jesús.

El volumen I de la parte del Nuevo Testamento contiene la traducción y el comentario de los cuatro evangelios. No se trata de simples notas, sino de un verdadero comentario, verso por verso, que ocupa más espacio que el mismo texto bíblico. A cada evangelio precede una introducción donde se discuten cuestiones generales y se da la principal bibliografía. En excursus aparte se tratan puntos de especial interés. Se anuncia además un tomo separado de introducción general al N. T., dedicado a cuestiones más generales.

A diferencia de la **Biblia Comentada**, donde cada volumen (al menos los hasta ahora publicados) se ha encomendado a un solo comentarista, el comentario referido aprovecha la colaboración de varios autores en un mismo volumen, y entendemos que en la obra completa colaborarán numerosos escrituristas de España y América. Esto es una gran ventaja, pues permite un trabajo más sosegado y esmerado, lo mismo que cierta especialización muy provechosa. La mayor parte de los autores que colaboran en los volúmenes aparecidos son bien conocidos en los medios bíblicos de habla española. La diversidad de autores puede tener su inconveniente, pues es inevitable que cada autor tenga sus propias opiniones y que a problemas semejantes o idénticos se den soluciones diferentes, como sucede en los evangelios sinópticos. No es este, con todo, un mal muy grande, si las soluciones probables no se presentan como definitivas. Aun se debe decir que es conveniente que se de cabida a opiniones divergentes, para que cada uno escoja la que le parezca más razonable.

Hay algunos casos en que hubiera sido conveniente eliminar estas diferencias, como en los siguientes: en el comentario de Mt (p. 217) se señala la altura del Monte Tabor como de 362 m. sobre el mar, mientras que en el de Mc (p. 446) se señala como de 560

m. Motivo de confusión es que Páramo cite los Salmos según la numeración de la Vulgata, mientras que Leal y Alonso siguen la numeración hebrea. Aun en un mismo comentario (Jn), donde se sigue generalmente la numeración hebrea, alguna vez (p. 1112) se cita según la numeración de la Vg. También sería de desear uniformidad en citar el libro de las Crónicas (así Alonso y Leal; Páramo: Paralipómenos). En un mismo comentario (Mt) se cita también primero el libro segundo de los Reyes como 2 Re (p. 232) y unas líneas más adelante como 4 Re (p. 233).

Sería imposible en poco espacio hacer notar todos los méritos que contiene este comentario, que no dudamos se convertirá pronto en obra fundamental de consulta y de lectura para quienes quieran penetrar más a fondo en el texto del libro sagrado. La obra no solo ofrece una traducción hecha de los textos originales por autores competentes y en forma más cuidadosa que las que teníamos hasta ahora, sino un comentario de gran riqueza doctrinal y bibliográfica, que guía a quienes deseen avanzar más en el estudio exegético. Haremos algunas observaciones acerca de cada uno de los comentarios del primer volumen, anotando junto con los principales méritos algunas deficiencias, con la intención de que en próximas ediciones, que no dudamos se harán muy pronto dada la acogida que ha tenido la obra, se mejore en lo posible.

El comentario al Evangelio de **S. Mateo** está hecho por el P. Severiano del Páramo, veterano profesor de la Universidad de Comillas. En la introducción el comentarista estudia cuestiones generales referentes al autor del evangelio, la composición de la obra y sus principales características, exponiendo las posiciones que se han hecho tradicionales en el campo católico. La traducción del texto evangélico sigue de cerca el texto griego, sin ser excesivamente literal. Nos parece que entre las de este volumen se distingue por su fluidez. Se lee agradablemente. El autor escribe su comentario en un estilo amplio y abundante, que en algunas ocasiones quizás hubiera podido ser un poco más conciso.

El comentario se distingue sobre todo por el desarrollo de la parte doctrinal y espiritual, que dará a muchos materia para el estudio espiritual del evangelio. Ha dado menos cabida a los análisis literarios. En el plan que propone del evangelio (p. 15 y sigs.) talvez se hubiera podido hacer resaltar mejor la alternación de secciones históricas y de discursos, tan peculiar de Mt y que parece provenir de un deseo consciente de distribuir sistemáticamente la materia. La preocupación geográfica no aparece en el evangelio tan primordial.

El P. del Páramo, basado en la tradición antigua de la Iglesia, muestra cómo la posición tradicional que señala como autor del primer evangelio al apóstol S. Mateo tiene bases muy sólidas. Las modernas investigaciones, impulsadas por el estudio de la llamada *Formgeschichte* y del problema sinóptico, han hecho ver que también hubo una profunda labor por parte de la comunidad primitiva en la tradición original. En efecto, los evangelios, especialmente los sinópticos, presentan caracteres literarios bien distintos de obras como p. ej. las cartas de S. Pablo, donde se siente latir una personalidad muy individual. Los evangelios sinópticos son menos personales, presentan más claramente las huellas de una tradición comunitaria. Quizás el comentarista hubiera podido aprovechar más estos estudios recientes, que no son dominio exclusivo de los académicos, pues muchos eruditos católicos han hecho contribuciones muy valiosas al estudio de la *Formgeschichte*.

El comentario hace resaltar ampliamente el contenido doctrinal de los textos. En aquellos puntos que aun entre católicos son discutidos, el P. del Páramo, generalmente se inclina por las soluciones que podemos llamar tradicionales. Tales son, p. ej.: acudir a la repetición del hecho para explicar las diversas circunstancias en que es colocado el Padre Nuestro en Mt 6, 9-13 y Lc 11, 1-4. No admite la identidad de la parábola de las bodas del hijo del rey (Mt 22, 1-14) con la de Lc 14, 16-24, ni la de los talentos (Mt 25, 14-30) con la de las minas (Lc 19, 12-27). Acude también a la repetición del hecho para resolver la clásica dificultad sobre la cronología de la expulsión de los vendedores del templo. Las diferencias entre las narraciones sobre la curación de los ciegos junto a Jericó las soluciona o admitiendo dos Jericós, o colocando una curación al entrar y otra al salir (p. 253).

Algunas de estas soluciones parecerán algo forzadas a muchos exégetas modernos, pero se hace notar oportunamente que el género literario del evangelio es "más bien el doctrinal o didáctico, que el histórico" (p. 13). Hoy día los exégetas modernos admiten que la tradición oral y los evangelistas procedían con cierta libertad respecto de los detalles accidentales; que su intención no era la de la exactitud cronística minuciosa y que por consiguiente las divergencias en las narraciones paralelas pueden explicarse simplemente por los diversos procedimientos literarios de la tradición y de los evangelistas. Más que un afán concordista a toda costa se impone examinar el interés peculiar de cada evangelio y los procedimientos literarios en él usados. En muchas cosas se dudará hasta qué punto sea lícito extender tal principio, y por eso las so-

luciones deben proponerse solo como probables, cuando así lo sean. Los exégetas modernos católicos coinciden a veces en las soluciones propuestas a muchas dificultades con los autores no católicos, sin coincidir sin embargo en todos los principios. Estos últimos con frecuencia a los criterios literarios asocian criterios filosóficos o postulados históricos que el católico no comparte. El P. Páramo ha preferido sin embargo en muchos de estos casos atenerse a las posiciones más antiguas, que él considera más sólidas.

El comentario al Ev. de **S. Marcos** es de un estilo bastante diferente. Su autor es el P. José Alonso Díaz, S. I., profesor en la Pontificia Universidad de Comillas. En este comentario se da bastante espacio al estudio de la formación literaria de las diversas narraciones, y las soluciones adoptadas en este respecto son más modernas. Admite un margen bastante amplio a la labor formativa de la comunidad y a la labor redaccional del evangelista. Puede ser que a algunos estos análisis, por lo concisos que necesariamente tenían que ser, parezcan poco convincentes; pero en general propone soluciones admitidas por muchos exégetas modernos. Se puede decir que para la solución de los problemas literarios sigue generalmente un criterio bastante amplio, pero dentro siempre del campo católico. Como ejemplo pueden verse la explicación de 2, 16-17 como unión de sentencias originalmente separadas y el excursus sobre las parábolas. Por otra parte no se muestra favorable a la opinión sostenida sobre todo por acatólicos de que 8, 1-26 sea un duplicado de 6, 34-7, 37.

La traducción del evangelio es bastante literal y se esfuerza por reproducir exactamente el sentido del original. Quizás se eche de menos a veces un poco de fluidez. Quisiéramos hacer notar algunas pequeñas inadvertencias: en el comentario a 1,3 dice que después de la cita de la Escritura hay que poner una coma; en la traducción misma hay sin embargo un punto. La traducción de 8, 35-36 no parece concordar con la explicación dada en el comentario.

El comentario ofrece una idea esencial sobre los principales aspectos literarios del evangelio y da las explicaciones necesarias para la interpretación del texto. En comparación con Mt nos parece el comentario demasiado sobrio en el aspecto doctrinal. Tal vez se hubiera podido ampliar más esta parte, pues es de gran interés tratándose de un comentario dirigido al gran público.

El autor en su comentario se basó en gran parte en la obra clásica entre los comentarios a Mc: V. Taylor, **The Gospel according to St. Mark**. En muchas ocasiones lo sigue muy de cerca, aun-

que a veces se aparta de aquel. Una referencia explícita a esta dependencia nos parece hubiera sido oportuna. Alonso, no sigue servilmente a Taylor como se ve en lo referente a los hermanos de Jesús, la segunda multiplicación de los panes, el significado de Pedro, etc.

Al lado de los comentarios encontramos nueve excursus sobre diversos temas de interés, que nos parecen de gran utilidad. Se resumen en ellos los datos más importantes sobre los temas tratados y dan una información concisa pero muy útil y exacta. En la bibliografía se citan las obras recientes de mayor interés.

Permítasenos hacer unas breves anotaciones: al hablar de la cronología del evangelio, sería oportuno distinguir entre Mt primitivo y Mt actual. Muchos admiten que Mc sea posterior a Mt primitivo, pero no a Mt en su forma actual. Tal vez no sea tan feliz decir en el comentario a Mc 15, 44 (p. 503) que del uso de los tiempos en ese verso "se infiere que este relato se plasmó en un medio helemístico (Roma) y no palestinese" y en el v. siguiente hablar de "un presupuesto evangelio semítico".

El comentario al E. de **S. Lucas** está hecho por el P. Juan Leal, profesor en la Facultad de Teología de Granada. En una introducción bastante extensa estudia las principales características teológicas y literarias del Evangelio. Son síntesis de gran utilidad que orientan muy bien al lector y facilitan la inteligencia de todo el evangelio. Leal, insiste en el carácter histórico del Ev., no solo de los hechos fundamentales sino también del orden. Pero muestra también que en algunos casos el evangelista se aparta del orden histórico para buscar una disposición más bien literaria.

A los capítulos de la infancia hace una introducción más detallada, en la que estudia las fuentes, la estructura literaria, el género literario, su valor histórico. También aquí defiende el carácter estrictamente histórico y rechaza la designación de "género midráshico" que algunos modernos han aplicado a esos capítulos.

Para su comentario, Leal usa sustancialmente la misma traducción que había publicado en su obra **Sinopsis de los cuatro Evangelios** (1ª Edición), con ligeras variantes. Es en general una buena traducción, que sigue de cerca el texto griego. Para la crítica textual se aprovecha ya de los últimos descubrimientos hechos en Egipto (P<sup>75</sup>). El comentario estudia tanto los principales problemas lingüísticos como históricos y teológicos. Concede la suficiente importancia a la parte doctrinal y sin apartarse en lo fundamental de las posiciones tradicionales en la Iglesia, aprovecha los resultados

de las recientes investigaciones. Tres excursus completan el comentario.

Algunas breves observaciones: en Lc 2,14 la traducción "hombres de buena voluntad" no nos parece que corresponde al sentido que se prefiere en el comentario. En la pág. 734 la traducción de Bet-pagge debe ser en vez de "la casa de los hijos", "la casa de los higos". La explicación que se da de la omisión de 22, 43-44 en muchos mss. como debida al influjo arriano, no parece que se pueda sostener ahora, si tenemos en cuenta que P<sup>75</sup> (anterior al arrianismo) ya omite esos vv. Sería de desear mayor uniformidad en la transcripción de las palabras semitas. El original hebreo del nombre de Jesús una vez se escribe Yehôshua (p. 572), otra vez Jehosuach (p. 597) y otra Jehôsuah (p. 820). En futuras ediciones se podrían corregir varios errores en la escritura de nombres extranjeros que aparecen en toda la obra.

El comentario al Ev. de **S. Juan** tiene por autor al mismo P. Leal. Comienza igualmente por una introducción en que trata lo referente al autor, los principales problemas literarios y sus principales características teológicas. En cuanto a la relación con los sinópticos, Leal piensa que Jn quiso completar a aquellos.

La traducción tiene las mismas características de la de Lc. El comentario es en general abundante, sobre todo para aquellos textos que son de mayor interés. Se exponen las diferentes opiniones y sus principales defensores y se puede decir que en general su elección en los puntos controvertidos es muy atinada. Leal se apoya frecuentemente en los comentarios antiguos de Toledo y Maldonado (a este último se olvidó de citar en la bibliografía de la pág. 797), pero también cita los autores modernos y sus sentencias, sobre todo del campo católico.

Leal, insiste en el carácter histórico de Jn y defiende la autenticidad literaria de todo él, aun de pasajes discutidos como la perícopa de la adúltera y el cap. 21. Es además enemigo de toda alteración del orden tradicional. Hace notar el carácter simbólico de muchas narraciones y señala cómo el aspecto histórico no era el único que interesaba al evangelista. Observa cómo el mensaje evangélico nos llega a través de la personalidad de Juan, que imprime sus matices propios a los hechos y a las palabras de Jesús.

Se puede decir que el comentario toca todos los puntos teológicos más importantes del Ev. y orienta bien sobre los diversos problemas. En excursus aparte, algunos de contenido muy denso, trata los puntos doctrinales de mayor importancia, completando así y enriqueciendo notablemente el comentario.

Permítansenos algunas breves observaciones: en 1,7 en vez de "todos creyesen en él" debe decir "todos creyesen por él". La traducción de 13,2 "cuando el diablo ya había entrado en el corazón", así como la dada en el comentario "se había metido", no nos parecen corresponder al original que más bien significa: había introducido en el corazón = había inspirado. El papiro Bodmer II no es del principio del siglo II (pg. 781), sino del siglo III. En el comentario a 8,51 "no verá jamás la muerte" se ha hecho una confusión con las palabras del v. siguiente "no gustará jamás la muerte".

En conjunto nos parece el comentario al Ev. de S. Juan el mejor de los cuatro, por su abundancia de material y contenido doctrinal, expuesto tanto en el comentario como en los excursus.

El conjunto de la obra, pues, aunque en algunos puntos se pueda mejorar, viene a llenar un gran vacío en la literatura bíblica castellana. Este comentario ofrece una información abundante y segura, que prestará inapreciables servicios para el estudio teológico, la predicación y aun la formación espiritual. Le auguramos un éxito muy grande a esta obra y esperamos que los volúmenes siguientes llenen todas las expectativas del público de España y América Latina.

**Pedro Ortiz Valdivieso, S. J.**  
Profesor de Sagrada Escritura.  
Pontificia Universidad Javeriana.